

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Salmo 96	1
Bosquejos del Antiguo Testamento	13
Lo que los cohetes no pueden investigar ..	29
Tentación y Victoria	33
Bosquejos para Sermones	39
¿Sabía Vd?	48

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO**Capítulo 28****REPASO DE LA EPOCA**

Jueces 17 a 21

Rut 1 a 4

"EN AQUELLOS DIAS no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía" (17:6 y 21:25). Para ilustrar lo que esto significaba, se ofrecen a modo de repaso dos ejemplos dramáticos de fecha temprana.

DISOLUCION, DEPRAVACION Y DESOLACION, 17:1 a 21:25. La disolución de gobierno y culto se ilustra con el corrupto culto privado de Micaía de Efraín (17:1-13) y la traslación de los danitas a Lais al extremo norte; los cuales, mientras se iban, robaron las imágenes de Micaía juntamente con Jonatán su levita asalariado. En Dan levantaron la imagen e hicieron a Jonatán su sacerdote por todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo (18:1-31).

El hecho vil de "hombres perversos" en Gabaa (19:1-30), en los días de Finees (20:28), ejemplifica la depravación del período. Este hecho resultó en la desolación de la tribu de Benjamín por las demás tribus, salvándose de la muerte solamente 600 hombres (20:1-48). Entonces, para evitar la extinción total de una tribu de Israel, capturaron a 400 vírgenes de Jabes-galaad para los 600 benjamitas. La ciudad la destruyeron por no haber concurrido a la asamblea general en Mizpa. También permitieron que tomaran 200 de las hijas de Silo que vinieron a danzar en la fiesta del Señor (21:1-25).

SALVAMENTO EN MEDIO DEL ASOLAMIENTO, Rut 1 a 4. Constituye el libro de Rut otro apéndice al libro de los Jueces. Ofrece el linaje de David por Rut, su bisabuela pagana que vivió hacia fines del período.

Elimelec de Belén en Judá, su mujer y sus dos hijos emigraron a Moab por causa del hambre que hubo en la tierra. Después de la muerte de su marido y de sus hijos, Noemí, tratando de convencer a sus nueras moabitas de que no participaran en su miseria, volvió a Judá. Pero Rut se quedó con ella, diciendo: "A dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que

vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios" (1:1-16).

Rut, espigando en el campo de Booz, pariente de Noemí, ganó el favor de aquél (2:2-22) y a la insistencia de su suegra, fue a Booz de noche y pidió que él ejerciera su derecho y obligación como pariente (3:1-18). Booz accedió y después de hacer arreglos con el pariente más cercano, compró la parcela de Elimelec y se casó con Rut. Su hijo Obed fue el abuelo de David (2:23-4:22).

LA PERSPECTIVA de la generación varonil de Josué no se cumplió. Su posteridad perversa no realizó la obligación de exterminar a los habitantes inicuos de la tierra prometida, y así los israelitas se contaminaron precisamente con aquello de lo que la sabiduría de Dios había propuesto salvarlos, es decir, con las abominaciones de Canaán. Se sucedieron tres siglos de lo que podemos llamar la Edad del Oscurantismo en la historia de Israel, no sólo desde el punto de vista cultural, sino también en el sentido horriblemente fatal: No había visión con frecuencia.

La lectura del libro de los Jueces es de gran provecho, no solamente, por cierto, porque relata hazañas interesantes que han estimulado la imaginación de poetas, artistas y compositores, sino porque ilustra tanto la fidelidad de los escritores sagrados en relatar la pura verdad, como su sabiduría en enseñarnos — además de lo que ya se ha notado en nuestra introducción — que los hombres, aún en el reino de Dios, por regla general no pueden levantarse sobre el nivel de sus tiempos. Los jueces eran vástagos legítimos de las condiciones turbulentas y caóticas de su época, entregados a todos los caprichos, toda la violencia y todo el vicio del tiempo. Sin embargo, puestos al servicio de Dios eran varones de Dios, si bien no todos en igual grado.

Los puntos luminosos en esta historia son: primero el celo infatigable de Dios a favor de su pueblo, que se observa en su repetida liberación por medio de la espada del Señor; y segundo, en contraste notable con el desorden y carácter sangriento de la época, el idilio tierno de la historia de Rut, la moabita antecesora de la Simiente Prometida. Esta provisión divina para la venida de la Simiente representa el principal salvamento en medio del naufragio y la ruina de esa época.

DIAS PROFETICOS

29. *Volvió Jehová a aparecer en Silo* 1 Samuel 1 a 7
Un evidente joven entre sacerdotes malvados
Icabod
Eben-ezer
30. *Les dio rey en su furor* 1 Samuel 8 a 15
Como tienen todas las naciones
Saúl y Samuel
31. *Y se lo quitó en su ira* 1 Samuel 16 a 31
David y el espíritu malo de Saúl
Padre inconstante e hijo constante
Persecución persistente
Fin del rey abandonado por Dios

PROFETAS HABÍA en en Israel ya antes, desde el principio mismo. Por ejemplo, todavía no hemos podido olvidar al varón Moisés, que se atrevió a profetizar: "Profeta... como yo, te levantará Jehová tu Dios" (Dt. 18:15); ni a Débora a la que llamaron profetiza. Hubo también otros hombres que fueron llamados profetas, cuyos nombres nos son desconocidos.

En la persona de Moisés se unieron las tres funciones de profeta, sacerdote y rey, lo que fue simbólico de aquel gran Mediador al cual prefiguró. Luego el sacerdocio se le confirió a su hermano Aarón, pero éste nunca desempeñó un papel glorioso. Ahora, bajo Samuel, la función de profeta empezó a ser una profesión distinta del sacerdocio degenerado y opuesto a él. Aparentemente Samuel era el fundador de una escuela establecida de profetas (1 Samuel 3:20; 10:5; 19:18-24). Además, en su tiempo se estableció el reino, del cual había de surgir el Sacerdote-Rey, el Verdadero Ungido del Señor (1 Sa. 2:35). Por supuesto, Dios había tenido en vista el reino de David en la promesa a Judá (Gn. 49:10) y de él había profetizado Moisés en sus discursos de despedida (Dt. 17:14-20). Este reino, pues, fue parte del plan divino.

Pero antes de su establecimiento ocurrió este período de transición. Cuando la época perversa de los Jueces se había

acabado, el Señor apareció otra vez en Silo al haber levantado a Samuel como caudillo, el cual, como antaño lo hiciera Josué, se condujo de acuerdo con la divisa: "Habla Jehová, porque tu siervo oye." Y como profeta y último de los Jueces, en parte restauró la vida de su pueblo para que estuviera a tono con dicha divisa. Históricamente, pues, el reino brotó de la maldad de esa época de los Jueces y estaba arraigado en el pecado del pueblo, de los sacerdotes y de los líderes, inclusive de Samuel. Entonces el Señor les dio un rey en su ira, de acuerdo con el deseo expresado por ellos, un rey destinado a obrar neciamente.

Este reinado de Saúl otra vez prefigura la historia subsiguiente del pueblo escogido bajo sus reyes. Era un choque constante entre ellos y el Señor, quien fue representado por sus profetas. La única esperanza que quedó era la promesa, dada a la casa de David, del Ungido verdadero, el Mesías, que fue previsto aún antes de que Saúl fuera constituido rey. Este, al igual que el sacerdocio, había de defraudar las esperanzas puestas en él en su ungimiento.

Capítulo XXIX

VOLVIO JEHOVA A APARECER EN SILO

1. Samuel 1 a 7

UN VIDENTE JOVEN ENTRE SACERDOTES IMPIOS, 1:1 a 3:21. La mujer favorita, pero estéril, del efrateo Elcana (¿era levita?, 1 Cr. 6:27), deseando fervientemente un hijo, prometió dedicarlo a "Jehová de los ejércitos" como nazareno y uno de los Netinim. Fue reprendida en Silo por el sacerdote Elí, el cual sospechó que estaba ebria. Después la bendijo, y el Señor se acordó de ella. A su hijo le puso por nombre "Samuel" ("Dios oyó"). Después que lo hubo destetado, lo presentó a Elí (1:1-28).

El cántico de Ana es el Magnificat del Antiguo Testamento (2:1-10).

Los dos hijos de Elí mancillaron las ofrendas robando la mejor parte de las mismas, y profanaron el santuario por su fornicación. Sus obras contrastaron con el ministerio fiel de

Samuel, y con la bendición del Señor sobre él y sus padres. Como Elí reconvinó sólo débilmente a sus hijos, el Señor, mediante un varón de Dios, le advirtió que había de cortar el brazo de su casa (1 R. 2:35). Por señal le dijo que Ofni y Finees morirían en el mismo día (2:11-36).

*Nota:*v. 35: "Y yo me suscitaré un sacerdote fiel... y yo le edificaré casa firme (*David*), y andará delante de mí ungido todos los días." Es posible leer: "delante de mí como mi ungido". La Vulgata traduce: "delante de mi Cristo", lo que sería la primera vez que el título "Cristo" ocurre en el Antiguo Testamento.

El Señor otra vez anunció a Elí, mediante la visión de Samuel, que había de cumplir el juicio sobre su casa de manera que haría retañar ambos oídos del que lo oyere. La palabra de Jehová escaseaba en aquellos días (v. 1); pero Jehová estaba con Samuel ahora, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo (3:1-21).

ICABOD, 4:1-22. Israel, vencido por los filisteos, mandó a Ofni y a Finees a traer el arca del pacto al campamento en Silo. Pero sus enemigos, aunque temieron los "dioses" que hirieron a Egipto, otra vez vencieron y capturaron el arca. Murieron Ofni y Finees. Al recibir las nuevas del desastre, Elí cayó de su silla y se desnucó y murió. La mujer de Finees también murió al dar a luz a *Icabod* ("sin gloria"). Nótese el canto filisteo, (v. 7-9).

EBEN-EZER, 5:1 a 7:17. La presencia del arca trajo gracias a los filisteos: el Dagón en Edod se cayó y se quebró; los hombres fueron heridos con tumores (si no destruidos) dondequiera que el arca era enviado; había una plaga de ratones (5:1-12).

Según el consejo de sus sacerdotes, que los amonestaron a no endurecer sus corazones como los egipcios, los filisteos al fin devolvieron el arca en un carro nuevo, acompañada con cinco tumores y cinco ratones de oro. El carro era tirado por dos vacas que criaban. Las vacas, encerrados sus becerros en casa, encaminaron el carro hasta Bet-semes sin conductor. Los

levitán pusieron el arca sobre la gran piedra en Abel. Pero más de 50.000 de los hombres de Bet-semes murieron porque miraron dentro del arca. Entonces rogaron a los de Quiriat-jearim llevarla; y allí se quedó durante 20 años bajo la custodia de Eleazar (6:1 a 7:2).

Toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová, y al mandato de Samuel quitaron los dioses ajenos y se reunieron en Mizpa para hacer penitencia. Al oír de esta asamblea general de Israel, los filisteos subieron de nuevo contra Israel, pero fueron vencidos por el trueno del Señor y heridos por Israel en el mismo campo donde antes habían obtenido una victoria sobre Israel. Este lugar lo señaló Samuel con una piedra a la que dio el nombre *Eben-ezer* ("piedra de ayuda") para celebrar la ayuda de Jehová. Las ciudades tomadas por los filisteos se restituyeron a Israel. Y se hizo paz con el amorreo (7:3-14).

Desde Ramá, donde tenía su casa y un altar que edificó a Jehová, Samuel efectuaba giras por Bet-el, Gilgal y Mizpa para juzgar a Israel (7:15-17).

Capítulo XXX

LES DIO REY EN SU FUROR

1 Samuel 8 a 15

COMO TIENEN TODAS LAS NACIONES, 8:1-22. A causa de que los hijos de Samuel, a los cuales puso por jueces en su vejez, se dejaron sobornar; y a causa de la amenaza de Nahas amonita (11:2), el pueblo expresó su ya largamente abrigado deseo de tener un rey. El Señor explicó el significado de esta demanda a su siervo resentido, y le encomendó que escuchara la voz del pueblo, pero que al mismo tiempo los advirtiera de las consecuencias. "No te han desechado a ti, sino a Mí me han desechado." A consecuencia de la continua insistencia del pueblo, Dios le mandó a Samuel instituir para ellos un rey (cf. vv. 10-18 con Dt. 17:14-20).

SAÚL Y SAMUEL, 9:1 a 12:25. Saúl, que era hijo del benjamita Cis y que sobrepasaba de hombros arriba a cualquiera del pueblo, fue a buscar las asnas de su padre, pero su búsqueda resultó infructuosa. A la insistencia de su criado fue

a consultar al "vidente" (v. 9-11). Ya que era de la más pequeña familia de la tribu más pequeña, se maravilló del tan cordial acogimiento que le dio Samuel en Rama. Al despuntar el alba, Samuel salió con él para declararle la palabra de Dios (9:11-27).

Afectuosamente, Samuel ungió a Saúl y le anunció que iba a ser constituido en príncipe sobre el pueblo de Israel. En señal de ello, se lo informaría de que las asnas ya se habían hallado, y se encontraría primero con tres hombres llevando ofrendas y después con una compañía de profetas. Estando con ellos, el Espíritu de Dios vino sobre Saúl también. Samuel convocó al pueblo en Mizpa para designar al rey que habían solicitado, y fue tomado Saúl. Este modestamente se escondió, pero lo trajeron y lo aclamaron diciendo: "¡Viva el rey!" Pero solamente tuvo un séquito pequeño en Gabaa (10-1-27).

El Espíritu de Jehová vino sobre Saúl con poder cuando oyó de la afrenta que Nahas amonita pretendió infligir a los hombres de Jabes de Galaad. Actuando resueltamente, reunió Saúl a todo Israel y dispersó al enemigo. En medio del regocijo general, Saúl fue investido de la dignidad real en Gilgal (11:1-15).

Samuel reprendió al pueblo una vez más mediante un discurso y truenos del Señor, porque habían abandonado la teocracia. Cuando confesaron su pecado, Samuel les aseguró que por causa de su gran nombre el Señor no los desampararía, si tanto ellos como su rey sirviesen al Señor (12:1-25).

RECHAZAMIENTO DE SAÚL, 13:1 a 15:35. Dos años después, al lograr su hijo Jonatán una victoria inicial sobre una guarnición filisteá, Saúl hizo preparativos para la guerra total contra esos opresores. Ellos se juntaron en Micmas con 30.000 carros y 6.000 hombres de a caballo. Impaciente por la demora de Samuel, Saúl mismo ofreció el holocausto en Gilgal. Luego Samuel le informó de que había sido rechazado. Sigue una descripción del aprieto de Israel en ese tiempo: el pueblo carecía de espadas y lanzas, se escondía en cuevas y huía a Galaad (13:1-23).

Aunque el séquito de Saúl consistió de solamente 600 hombres, Jonatán, puesta su confianza en el Señor, atacó y aniqui-

ló a la guarnición filistea con su paje de armas. Consternados por un terremoto, el enemigo volvió cada uno contra su compañero. Los israelitas en el campamento de los filisteos y los escondidos en cuevas se pusieron del lado de los hombres de Saúl y atacaron a los filisteos, ganando la victoria decisiva de Micmas. Saúl impidió que sus hombres desfallecidos de hambre comiesen del botín con sangre: el pueblo le impidió ejecutar su juramento de muerte sobre Jonatán que sin saberlo había violado la orden de su padre y el juramento de no comer antes de la noche. Había más victorias sobre los filisteos, Moab, Amón, Siria y Amalec. Sigue la genealogía de la familia de Saúl (14:1-25).

Enviado por Samuel para destruir a Amalec, el enemigo antiguo de Israel, Saúl con 200.000 hombres de a pie de Israel y 10.000 de Judá, derrotó a los amalecitas siguiéndoles al sur hasta llegar a Shur. Pero perdonó la vida de Agag y conservó lo mejor del botín. Samuel fue a encontrarlo en Gilgal para informarle de nuevo de que había sido desechado por Dios. Samuel no se dejó engañar por la disimulación y coartada de Saúl. (Nótese: "Jehová tu Dios" en v. 15, 21, 30). "Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios." Al ser rogado por Saúl, Samuel no lo deshonró delante del pueblo, y adoraron juntos. El profeta volvió a Ramá, y lloraba a Saúl; pero nunca más le vio. "Y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel" (15:1-35).

Capítulo XXXI

Y SE LO QUITO EN SU IRA

1. Samuel 16 a 31

DAVID Y EL ESPIRITU MALO DE SAÚL, 16:1 a 18:30. David, el varón conforme al corazón de Jehová, era el hijo menor del betlehemita Isaí. Samuel lo ungió en secreto como sucesor de Saúl. Fue hecho el paje de armas de Saúl para que con su arpa ahuyentara el espíritu malo enviado por el Señor, que atormentaba al rey (16:1-23).

En combate individual con el filisteo Goliat de Gat, David logró una proeza con su honda, venciendo a su adversario en

el nombre de Jehová de los ejércitos. Obsérvese su fe y su humildad (17:1-58).

Nota: La incertidumbre acerca de gran parte del texto de los libros de Samuel, Reyes y Crónicas empieza más o menos aquí. 1 S. 17:12 (16:10) no está de acuerdo con 1 Cr. 2:15. La discordancia entre 16:10-23 y 17:58 se explica por el lapso entre los capítulos 16 y 17, es decir, entre la juventud de David y su temprana edad mayor.

Otra proeza en la segunda guerra con los filisteos despertó el amor y la admiración de Jonatán y del pueblo. Pero Saúl tuvo celos y temor, y procuró matar a David con su lanza. Después de eso, habiéndolo defraudado en cuanto a su hija Merab, procuró su muerte a manos de los filisteos cuando prometió darle su hija Mical (18:1-30).

PADRE INCONSTANTE E HIJO LEAL, 19:1 a 23:29. Persuadido por Jonatán, Saúl contra mandó su propia orden de matar a David, pero el éxito de David en la guerra contra los filisteos que estalló después, otra vez despertó en el rey el designio de matarlo. David se vio en la necesidad de huir de la casa de Mical hasta Naiot, donde él y Samuel fueron a vivir. En ese lugar vino el Espíritu del Señor sobre las diferentes bandas de los asesinos de Saúl, y profetizaron en la compañía de los profetas. Lo mismo sucedió a Saúl cuando vino a Naiot en Ramá; profetizó delante de Samuel y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche (19:1-24).

Jonatán se reunió clandestinamente con David mientras éste huía, y renovaron su pacto (18:1-4). Tres días más tarde, mediante la señal convenida de las saetas, Jonatán (que también había sido el blanco de la lanza de Saúl) informó a David de que su padre estaba firmemente resuelto a matarle (20:1-24).

En Nob, David obtuvo del sacerdote Ahimelec los panes de la proposición y la espada de Goliat mientras huía a Áquis rey de Gat (21:1-15). David reunió una banda de forajidos en la cueva de Adulam en Judá, y fue a Moab. Al enterarse Saúl de que David había regresado de Moab, se airó e inculpó a sus siervos de complicidad con David. Doeg edomita delató a David y a los suyos, y a la orden de Saúl destruyó Nob con

todos sus sacerdotes y habitantes. Sólo escapó Abiatar, hijo de Ahimelec, el cual usó refugio junto a David (22:1-23).

Jonatán otra vez se reunió con su amigo en Zif después de que fracasara el intento de Saúl de atrapar a David con la ayuda de los keilitas ingratos. El plan de los zifeos de entregar al fugitivo al rey se impidió por la huida de David a Maón, y el regreso de Saúl a causa de una nueva invasión de los filisteos (23:1-29).

PERSECUSION PERSISTENTE, 24:1 a 27:12. Perseguido otra vez en En-gadi, David perdonó la vida de Saúl en la cueva, cuando solamente cortó la orilla de su manto. Después de que saliera Saúl, David le mostró esa prenda, al ver la cual, Saúl lloró e hizo que David jurara no destruir su casa cuando fuera rey (24:1-22).

David, después de la muerte de Samuel, regresó a Maón y allí tomó por mujer a Abigail, la viuda del avaro Nabal, y a Ahinoam de Jezreel en lugar de Mical, que había sido dada por Saúl a Palti (25:1-44).

Saúl, el rey veleidoso, nuevamente persiguió a David a instancias de los zifeos. Entrando de noche con Abisai en el campamento, David le perdonó la vida al rey otra vez, llevando solamente su lanza y su vasija de agua. Dando voces desde una distancia segura, David despertó a Saúl, el cual confesó que había obrado neciamente, y lo bendijo (26:1-25). Enterado de que David había huido a Gat de los filisteos, Saúl ya no lo buscó más (27:1-12).

FIN DEL REY ABANDONADO POR DIOS, 28:1 a 31:13. Catorce meses más tarde, durante la cuarta invasión de los filisteos, Saúl, el mismo que había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos, insistió ante la adivina de Endor a que hiciese aparecer el espíritu de Samuel, porque Jehová ya no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. Pero solamente se informó de su destino: "Mañana esstaréis conmigo, tú y tus hijos" (28:1-25).

David, en el séquito de su Señor Aquis en Afec, pudo evitar la participación en la guerra contra su pueblo a causa de las objeciones de los demás príncipes de los filisteos (29:1-11). Regresando a Siclag en el sur de Filisteia, encontró que la

ciudad había sido asolada por los amalecitas. Pero rescató a sus mujeres y recobró todo lo que se había tomado (30:1-31).

Los filisteos marcharon a Jezreel y derrotaron al rey Saúl en el monte de Gilboa. Muertos Jonatán y sus demás hijos, y herido Saúl mismo, cuando su escudero rehusó traspasarlo, Saúl se mató echándose sobre su propia espada. Su escudero siguió su ejemplo. Toda la parte central de Palestina quedó ahora bajo el dominio de los filisteos. Los hombres de Jabes de Galaad quitaron los cuerpos mutilados del rey y sus hijos de las paredes de Bet-san, los quemaron y sepultaron los huesos en Jabes (31:1-13; cf. 1 Crón. 10).

EL REY SAÚL fue un fiel exponente de su tiempo y de su pueblo al esquivar principios molestos y en la inconstancia de su corazón. Una vez que el orgullo de su alto rango había reemplazado su modestia natural, subordinó la obediencia a la ley del Señor a la necesidad política y militar. Entonces, rechazado y desechado, consumió su vida en oposición terca, frenética e inútil al Señor. Se puede resumir toda su carrera en las palabras de su propia confesión a David: "He hecho neciamente".

De igual manera obró su pueblo. En lugar de volver al Señor con corazón sincero en medio de su difícil situación, y olvidándose de que habían de "habitar solos y no ser contados entre las naciones", anhelaban organización y un rey a imitación de todas las naciones. Él les serviría de protección, alegaron ingenuamente, para no confesar cuál era el motivo verdadero de su querella: les era fastidioso el gobierno del Señor. No hay pue porqué maravillarse de que no tuvieran ojos para ver y aprender las lecciones de la historia relativas a aquello que buscaban, aunque había un Samuel presente para enseñárselas. Por cierto, Israel podría haber aprendido del gobierno fracasado de su primer rey que es error fatal cambiar la teocracia por una monarquía. Pero tal entendimiento raramente se alcanza en el lapso de una sola generación. El pueblo escogido había de aprender por larga y penosa experiencia que también ellos habían "hecho neciamente".

continuará